



Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra *Creo en el Amor* por el Padre Jean C.J. d'Elbee

45ª Semana: 9 de septiembre a 15 de septiembre, 2013

Para individuales

(Páginas 148-151 del libro *Creo en el Amor*, de “He aquí una consideración...” y parando en “...unida a la del altar.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
- Sta. Terecita dice que recibe la Comunión “no como alguien que desea recibir su visita para su propio consuelo, sino que al contrario, por el placer de aquel que a sí mismo se da a mí. Jesús no desciende cada día del cielo para quedarse en un copón de oro, sino para encontrar otro cielo, que le es infinitamente más querido que el primero – el cielo de nuestra alma hecha a su imagen, templo vivo de la adorable Trinidad” (p. 149). Medite sobre eso: Jesús lo busca a usted en cielo alterno. “¡Si tan solo conocieran el hambre que tiene Jesús de ustedes; cómo arde él en deseos de venir a su corazón; con qué impaciencia desea bajar hacia ustedes, salvando cualquier distancia entre ustedes y él!” (p. 150). No detenga a Jesús de amarlos a usted y decidle: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastara y ‘me convertiré en un verdadero cielo para ti’” (p. 149).
 - Considere traer una pequeña libreta cada domingo a Misa y tomar dos minutos inmediatamente después de Misa para anotar una cosa que lo impacto, por ejemplo, una imagen o línea de la homilía o lecturas, un cántico u oración litúrgica, una obra en particular de arte sagrado o un artículo devocional en la iglesia, etc. Utilice esta anotación como punto de comienzo para sus oraciones durante la semana. De esta manera las gracias de la Misa permanecerán en su vida diaria. Dígale a Jesús: “Quiero que mi vida entera esté centrada en el altar de la misa, que dependa de ella y que culmine con ella; que sean una acción de gracias y una preparación para mi misa diaria. Que sea toda mi vida, todos mis días, todos los latidos de mi corazón” (p. 151).
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■

Fe en 52

45ª Semana: 9 de septiembre a 15 de septiembre, 2013

Salvado por un Cordero

Sobre el techo de la Iglesia Católica en Werden, Alemania, uno puede ver el tallado de piedra una oveja. Existe una historia tras esta piedra. Un hombre trabajando en el tejado de su iglesia cuando su cuerda de seguridad se rompe y cae lanzado de cabeza hacia el patio abajo. El patio estaba atestado con grandes piedras. Pero el hombre no se lastimó seriamente. Entre dos de los bloques estaba una oveja en el pasto. El hombre cayó sobre la oveja, matándola, y amortiguando lo que hubiera sido una caída fatal.

En agradecimiento, ese obrero talló una oveja de piedra y la colocó sobre el tejado. Fue una manera afable manera de expresar su agradecimiento al tonto animal que le salvó la vida sin saberlo.

Mucho más profundo y significativo es nuestra gratitud a Jesús, el Cordero de Dios, para salvarnos de la eternamente fatal caída en desgracia. Con mucho gusto y con amor Cristo dio su vida para que nosotros pudiéramos vivir. Esto es lo que habla San Juan cuando dice en voz alta en la Buena Noticia de hoy: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo."

Sus oyentes podían comprender, porque los corderos del Antiguo Testamento fueron utilizados con frecuencia como sacrificio. Eran figuras de Jesucristo que había de llevarse todos los pecados de todo el mundo. Llamar a Cristo el Cordero expresa el hecho de que Él es el Único a ser sacrificado, el que reconciliara a Dios con el hombre, un tema de este Año Santo.

Estas figuras de la ley antigua se cumplieron en el Nuevo. No sólo en la Buena Nueva de hoy Cristo es llamado el Cordero. San Pedro también habla de Cristo como el Cordero (1 Pedro 1:19). En el Apocalipsis, San Juan se refiere al Hijo de Dios como el Cordero por lo menos veintisiete veces. Él señala a Cristo como el Cordero que fue inmolado por los pecados de los hombres de todas las tribus y naciones. También enfatizó la verdad de que este Cordero es el verdadero Hijo de Dios, que Él fortalece a sus seguidores, que Él vence a Satanás.

Desde tiempos bíblicos la Iglesia Católica ha representado a Cristo como un cordero, sobre todo en las catacumbas y las grandes basílicas de Roma. Un cordero también es conocido por su inocencia, su manse-



Las criptas de Lucina: El buen pastor (siglo tercero) de las Catacumbas de San Calixto, Roma, Italia

dumbre, su paciencia, su pureza, cualidades preciosas de Cristo, el Cordero sin mancha.

No es de extrañar que los seguidores de Cristo constantemente clamamos a Él bajo el dulce y simple título – Cordero de Dios. En unos momentos, justo antes de la Comunión, cantaremos: "Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros." Cantad a Dios con todo el corazón.

Ese obrero en Werden, Alemania, talló una memoria de agradecimiento a la oveja que inconscientemente le salvó la vida. ¿Cuánto más debemos estar agradecidos mientras que ofrecemos la Misa, memorial vivo del Cordero que voluntariamente y con amor lo dio todo para ustedes y para mí? Que Dios los bendiga.

- Acreditado a una homilía del Monseñor Arthur Tonne, p. 11. ■

Fe en 52

45ª Semana: 9 de septiembre a 15 de septiembre, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 148-151 del libro *Creo en el Amor*, de “He aquí una consideración...” y parando en “...unida a la del altar.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: *“Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.”*

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisiones, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
 2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.
- “Reciban comunión no solamente para su propia satisfacción, para recibir esta inmensa gracia, sino también para felicidad de Jesús...” (p. 148-149). ¿Cómo es

(a página 4)

Cristo entregó su cuerpo para la vida **por San Cirilo de Alejandría**

“Por todos muero,” dice el Señor, “para vivificarlos a todos y redimir con mi carne la carne de todos. En mi muerte morirá la muerte y conmigo resucitará la naturaleza humana de la postración en que había caído. Con esta finalidad me he hecho semejante a vosotros y he querido nacer de la descendencia de Abrahán para asemejarme en todo a mis hermanos”. San Pablo, al comprender esto, dijo: *Los hijos de una misma familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también él; así, muriendo, aniquiló al tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo. Si Cristo no se hubiera entregado por nosotros a la muerte, él solo por la redención de todos, nunca hubiera podido ser destituido el que tenía el dominio de la muerte, ni hubiera sido posible destruir la muerte, pues él es el único que está por encima de todos.*

Por ello se aplica a Cristo aquello que se dice en un lugar del libro de los salmos, donde Cristo aparece ofreciéndose por nosotros a Dios Padre: *Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo dije: “Aquí estoy”. Cristo fue, pues, crucificado por todos nosotros, para que habiendo muerto uno por todos, todos tengamos vida en él. Era, en efecto, imposible que la vida muriera o fuera sometida a la corrupción natural.*

(a página 4)

Fe en 52

45ª Semana: 9 de septiembre a 15 de septiembre, 2013



Agnus Dei (El Cordero de Dios) por Francisco de Zurbarán

(de página 3)

recibir la Comunión realmente un regalo a Jesús (p. 149)? Más que en algún otro lugar, ¿Dónde desea estar Jesús (p. 149)?

- Antes de que recibamos la Santa Comunión en la Misa la congregación canta o dice la oración del Cordero de Dios (*Agnus Dei*). Decir la oración juntos de memoria. ¿Por qué se asocia el cordero en las Escrituras y la Tradición con la eliminación de los pecados, “misericordia,” y “la paz”? ¿Por qué es Jesús “el cordero de Dios”?
- Sta. Margarita María le dijo a Jesús que estaba preparada a caminar descalza sobre el mismo fuego “con tal de no perder una sola comunión” (p. 150). ¿Qué tan dedicados están a la recepción de la Santa Comunión?
- “Su día, porque así lo han deseado, debe ser una acción de gracias por la misa a la que han asistido en la mañana y una preparación para la misa a la que esperan asistir al día siguiente” (p. 151). ¿Cómo pueden ustedes hacer la Misa el centro de la jornada de ustedes” (p. 151)? ¿Han pasado espontáneamente a una iglesia o capilla a orar después de clases, después del trabajo, etc.? ¿Cómo fue? ¿Por qué lo hicieron? ¿Cómo nos ayudan a prolongar las gracias de y prepararnos para la Misa la Adoración Eucarística y las otras devociones?

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con la oración:

Que el Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento sea alabado, adorado y amado con amor agradecido, en todo momento, en todos los tabernáculos del mundo, hasta el fin de los tiempos. Amén. ■

Cristo entregó su cuerpo... (de página 3)

Que Cristo ofreciese su carne por la vida del mundo es algo que deducimos de sus mismas palabras: Padre santo, dijo, guárdalos. Y luego añade: *Por ellos me consagro yo*. Cuando dice consagro debe entenderse en el sentido de “me dedico a Dios” y “me ofrezco como hostia inmaculada en olor de suavidad”. Pues según la ley se consagraba o llamaba sagrado lo que se ofrecía sobre el altar. Así Cristo entregó su cuerpo por la vida de todos, y a todos nos devolvió la vida. De qué modo lo realizó, intentaré explicarlo, si puedo.

Una vez que la Palabra vivificante hubo tomado carne, restituyó a la carne su propio bien, es decir, le devolvió la vida y, uniéndose a la carne con una unión inefable, la vivificó, dándole parte en su propia vida divina. Por ello podemos decir que el cuerpo de Cristo da vida a los que participan de él: si los encuentra sujetos a la muerte, aparta la muerte y aleja toda corrupción, pues posee en sí mismo el germen que aniquila toda podredumbre.

- del *Comentario sobre el evangelio de San Juan*
(Lib. 4, 2: PG 73, 563-566). ■

Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 12 de octubre, 7-8 p.m.,
Salón McMahon

Próximo Convivio Parroquial de Postres*

- Sábado, 12 de octubre, 8-9 p.m.,
Salón Arriba